

[Problemas de nuestra política con respecto a China y Japón]

León Trotsky

25 de marzo de 1926

(Versión al castellano de Vicent Blat desde [“Problems of Our Policy with Respect to China and Japan”](#), [Sozialistische Klassiker 2.0](#) (28/06/26). *Leon Trotsky on China*, Nueva York 1976, páginas 102-110.

“Hemos intentado utilizar la ortografía Pinyin para los nombres chinos. En los hipervínculos utilizamos la ortografía del texto original, que pueda que difiera significativamente.”)

1.- En el caso de China debemos tener en cuenta factores que se dividen en tres categorías: (a) las fuerzas internas de China; (b) las organizaciones militaristas que, aunque expresan las fuerzas internas de China de una u otra forma, dependen en gran medida de gobiernos extranjeros; (c) las fuerzas imperialistas extranjeras, por un lado, y las fuerzas de la URSS y del movimiento revolucionario proletario, por otro.

Toda la dificultad para encontrar una orientación se deriva de la interrelación de los factores de estas tres categorías, de las que todo obtiene su lógica interna y su ritmo de desarrollo.

Por supuesto, en el desarrollo de un país recién despertado con una población de 400 millones de habitantes, los factores internos son, en última instancia, decisivos. Debemos basar nuestra orientación fundamental en el desarrollo de estas fuerzas internas, es decir, principalmente en incorporar al campesinado a la revolución y en garantizar que las organizaciones proletarias asuman la dirección. Nuestra ventaja decisiva es que tenemos la oportunidad de llevar a cabo en China una política de gran alcance histórico.

Al hacerlo, no hace falta decir que no podemos ignorar la lucha de los grupos militaristas con todos sus altibajos episódicos, pero no debemos permitir que estos episodios nos alejen de nuestra línea política fundamental.

I. La orientación internacional de la revolución china y la URSS

1.- No hay información que nos haga pensar que vaya a producirse una pausa, por temporal que sea, en el desarrollo de las fuerzas internas de la revolución china. Por el contrario, tenemos todas las razones para creer que, en el período que se avecina, el movimiento de las amplias masas populares (de obreros y campesinos) se desarrollará y consolidará. Por nuestra parte, debemos hacer todo lo posible para que este movimiento alcance su máximo alcance. Pero la situación internacional se ha vuelto mucho más difícil a la luz de la bien reconocida estabilización de Europa, del Pacto de Locarno y, sobre todo, *dada la forma en que los imperialistas han planteado el problema de China en toda su amplitud*. En estas circunstancias, las principales fuerzas revolucionarias de China y el gobierno soviético, más incluso, deben hacer todo lo posible para impedir la formación de un frente imperialista unido contra China. En estos momentos, Japón podría convertirse en una amenaza extremadamente peligrosa para la revolución china, tanto por su posición geográfica como por sus intereses económicos y militares vitales en Manchuria. *El movimiento revolucionario chino ha llegado a una etapa en la que la cuestión de sus relaciones con Japón adquiere la máxima importancia*. Es necesario intentar ganar un respiro, lo que significa, de hecho, “aplazar” la cuestión del destino político de Manchuria, es decir, aceptar de hecho que el sur de Manchuria permanecerá en manos japonesas en el período venidero.

2.- Esta orientación política, que en ningún caso significa, por supuesto, el cese de la lucha política general contra el imperialismo japonés, debe someterse en su totalidad

a la aprobación del Partido Comunista Chino y del Guómíndǎng. Sin embargo, es necesario considerar de antemano lo difícil que resultará para los elementos revolucionarios y la opinión pública general en China aceptar esta orientación, dada la intensa hostilidad hacia Japón. No obstante, esta orientación viene dictada por las necesidades internas de la revolución china, que, hasta que se produzca una nueva ola revolucionaria en Europa y Asia, no podrá resistir un ataque combinado de los imperialistas.

Los intereses de la revolución china coinciden plenamente en este caso, como en otros, con los de la Unión Soviética, que necesita un respiro prolongado tanto como el movimiento revolucionario chino necesita ganar tiempo.

3.- De lo anterior se desprende claramente que la orientación hacia la intensificación de las contradicciones entre las potencias imperialistas en el Lejano Oriente y, sobre todo, la orientación hacia el establecimiento de un cierto entendimiento con Japón, deben prepararse cuidadosamente en lo que respecta a la actitud general de las fuerzas revolucionarias chinas, de modo que esta política no sea interpretada erróneamente por elementos mal informados como un sacrificio de los intereses de China, con el fin de alcanzar un acuerdo en las relaciones políticas entre la Unión Soviética y Japón.

4.- Para orientar adecuadamente a la opinión pública china, es especialmente importante reconocer la necesidad de reforzar la influencia revolucionaria y antiimperialista en la prensa china, no solo creando nuevos órganos, sino también influyendo en los ya existentes.

5.- En caso de que se establezca la autonomía de Manchuria (que es lo que Japón está tratando de lograr), deberíamos conseguir que Zhāng Zuòlín renuncie a su campaña hacia el sur y, en general, deje de entrometerse en los “asuntos internos” del resto de China. Bajo ninguna circunstancia, por supuesto, podemos tomar la iniciativa ni asumir siquiera una responsabilidad indirecta en este asunto, pero una comprensión clara de las implicaciones de la autonomía de Manchuria en las condiciones actuales dicta por sí misma la línea de conducta necesaria, tanto para los círculos dirigentes del movimiento revolucionario chino, por un lado, como para nosotros, por otro.

6.- A la luz del plan político general esbozado anteriormente, ahora es más importante que nunca para nosotros eliminar todas las cuestiones innecesarias, incidentales y secundarias que perturban a la opinión pública china. No cabe la menor duda de que en las actuaciones de los diversos representantes departamentales se observaron gestos propios de las grandes potencias, inadmisibles, que comprometían a la administración soviética y creaban una impresión de imperialismo soviético.

Es necesario hacer comprender a los organismos y personas correspondientes la importancia vital que tiene para nosotros dicha política, e incluso esa forma externa de la política en relación con China, de modo que se elimine cualquier atisbo de sospecha de intenciones propias de una gran potencia. Esta línea (basada en la máxima atención a los derechos de China, haciendo hincapié en su soberanía, etc.) debe aplicarse a todos los niveles. En cada caso concreto de violación de esta política, por leve que sea, se debe castigar a los culpables y señalar este hecho a la atención de la opinión pública china.

7.- Debemos declarar abiertamente, de diversas maneras: nuestra política se basa plenamente en la solidaridad con la lucha de las masas populares chinas por un único gobierno independiente y por la democracia. Rechazamos, sin embargo, la idea de cualquier tipo de intervención militar por nuestra parte. El problema chino puede y debe ser resuelto por el propio pueblo chino. Hasta la consecución de una China unificada, el gobierno soviético se esfuerza en establecer y mantener relaciones leales con todos los gobiernos existentes en China, tanto centrales como provinciales.

8.- En Manchuria, nuestra labor diplomática debe trasladarse total y completamente de Harbin a Shěnyáng.

9.- Debemos negociar con Zhāng Zuòlín sobre la base siguiente: tenemos claro que, dadas las circunstancias actuales, el gobierno de Manchuria debe mantener relaciones buenas y estables con Japón. No interferiremos en dichas relaciones. Pero, al mismo tiempo, al gobierno de Manchuria le conviene mantener relaciones estables y pacíficas con nosotros, garantizándose así una cierta independencia respecto a Tokio.

Durante las negociaciones debemos señalar a Zhāng Zuòlín que ciertos círculos japoneses están dispuestos a sustituirlo por otro general “tampón”, pero que no vemos motivo para que sea sustituido por otra persona mientras existan relaciones normales.

10.- La elaboración de una estructura administrativa estrictamente profesional para el FECh [Ferrocarril del Este de China] es el elemento básico de las negociaciones con Manchuria, es decir, un procedimiento explícito para resolver (en pie de igualdad) todas las cuestiones controvertidas o en disputa; en caso de que surjan complicaciones, remitir la cuestión a Shěnyáng.

Al mismo tiempo, se dará instrucciones a nuestro administrador ferroviario, al cónsul en Harbin y al cónsul general en Shěnyáng para que cualquier intento por parte de las autoridades ferroviarias de resolver los problemas de forma unilateral, sin consultar a las autoridades chinas o (lo que es aún peor) mediante ultimátums a estas últimas, sea castigado sin piedad.

11.- Tras alcanzar un acuerdo con Zhāng Zuòlín y el correspondiente reconocimiento de dicho acuerdo en Pekín, se debería intentar convocar una conferencia ferroviaria chino-japonesa-soviética con el objetivo de que las tres potencias elaboren un plan económico y de construcción conjunto para el ferrocarril de Manchuria, así como un acuerdo económico relativo a Manchuria basado en el pleno respeto de los intereses y derechos mutuos.

12.- Al tiempo que se mantiene estrictamente el aparato operativo del FECh en manos del gobierno soviético (lo cual, en el próximo período, es la única forma de proteger el ferrocarril de la apropiación imperialista), es necesario adoptar de inmediato amplias medidas de carácter cultural y político encaminadas a la sinización del ferrocarril, (a) La administración debe ser bilingüe; los letrados de las estaciones y las instrucciones expuestas en las mismas y en los vagones, etc., deben ser bilingües; (b) deben crearse escuelas chinas para los ferroviarios que combinen la formación técnica y política; (c) en puntos adecuados a lo largo del ferrocarril, deben establecerse instituciones culturales y educativas para los obreros chinos y los asentamientos chinos adyacentes al ferrocarril.

13.- Es necesario (que el camarada Serebryakov) compruebe si la transferencia directa del ferrocarril al comisariado del pueblo de comunicaciones podría ser interpretada por los chinos como un paso hacia nuestra apropiación unilateral del ferrocarril.

Todos los detalles relativos al cambio de la estructura administrativa del ferrocarril deben ser cuidadosamente analizados y acordados con las autoridades chinas competentes.

14.- Debemos aprovechar el momento actual, mientras nuestra actividad en el ferrocarril no se ve obstaculizada en absoluto, para llevar a cabo una purga del FECh durante un período de un mes, de conformidad con la decisión del politburó... trasladando a los ferrocarriles de la Unión Soviética a los miembros de la administración y a los obreros que sean de poca utilidad o que se hayan comprometido, y sustituyéndolos en Manchuria por obreros de los ferrocarriles centrales que sean totalmente fiables y estén políticamente formados.

15.- Por otra parte, en estos momentos es necesario recopilar minuciosamente (y examinar posteriormente) todos los casos de tiranía y violencia por parte de los militaristas chinos, la policía y elementos de la guardia blanca rusa contra los obreros y empleados rusos del FECh, así como todos los casos de conflicto entre rusos y chinos por motivos nacionales y sociales. También es necesario trazar el rumbo y los medios para defender la dignidad personal y nacional de los obreros rusos, de modo que los conflictos sobre esta base, en lugar de avivar los sentimientos chovinistas en ambos bandos, tengan, por el contrario, un significado político y educativo. Es necesario crear comisiones de conciliación especiales o tribunales de honor adscritos a los sindicatos, en los que ambas partes participen en pie de igualdad, bajo la dirección efectiva de comunistas comprometidos que comprendan plenamente la importancia y la gravedad de la cuestión nacional.

Los medios para proteger a los empleados ferroviarios de la tiranía de las autoridades chinas locales deben concretarse en un acuerdo adecuado (con Shěnyáng y Běijīng) y dotarse de todas las garantías organizativas necesarias.

A este respecto, es necesario emitir instrucciones y proclamas en ruso y chino y distribuir las a lo largo de la línea ferroviaria, colocándolas en las estaciones y locales similares, así como en los vagones.

16.- Se debe reorganizar la plantilla del consulado general en Harbin para que se ajuste a las políticas descritas anteriormente.

17.- Uno de los puntos del acuerdo con Zhāng Zuòlín (y posteriormente con Japón) debe proteger a la República Popular de Mongolia de las intromisiones de Zhāng Zuòlín.

18.- En lugar de iniciar inmediatamente negociaciones conjuntas con Japón, deberíamos concentrarnos en mejorar realmente las relaciones llevando a cabo todas las medidas esbozadas anteriormente e influyendo en la opinión pública japonesa en consecuencia; y se dará instrucciones al comisariado del pueblo de asuntos exteriores para que elabore medidas sistemáticas acordes con este enfoque. Sin decidir de antemano la forma de un posible acuerdo tripartito (URSS, Japón, China), se debe preparar el terreno, política y diplomáticamente, de tal manera que resulte imposible para los chinos interpretar cualquier concesión que China se vea temporalmente obligada a hacer a Japón como una división de esferas de influencia con nuestra participación. Se debe dejar bien claro a la opinión pública china, especialmente en los círculos de izquierda, que las únicas concesiones chinas al imperialismo japonés que estamos dispuestos a tolerar son aquellas necesarias para que el movimiento revolucionario popular en la propia China pueda defenderse frente a una ofensiva imperialista unida. Con esta perspectiva, las posibles negociaciones conjuntas deberían tener como objetivo, a costa de algunas concesiones, abrir una brecha entre Japón y Gran Bretaña.

19.- En caso de que resulte que los ejércitos populares tengan que ceder terreno a Wú Pèifú durante un largo período, podría resultar conveniente intentar llegar a un acuerdo con este último para debilitar su dependencia de Gran Bretaña, al tiempo que se lleva a cabo una lucha constante contra Gran Bretaña, el principal e implacable enemigo de la independencia china.

20.- En lo que respecta a los ejércitos populares, es necesario llevar a cabo una labor política, educativa y organizativa exhaustiva (tanto en el Guómíndǎng como en el partido comunista) con el fin de convertirlos en un baluarte eficaz del movimiento revolucionario popular, independiente de cualquier influencia personal.

21.- Guǎngzhōu: Durante un período de lento desarrollo del movimiento revolucionario en China, Guǎngzhōu debe considerarse no solo como una cabeza de puente revolucionaria temporal, sino también como un enorme país con una población de

37 millones de habitantes. Necesita una administración económica y política correcta y estable. El gobierno de Guǎngzhōu debería concentrar todos sus esfuerzos en fortalecer la república a nivel interno mediante reformas agrarias, financieras, administrativas y políticas; involucrando a las amplias masas populares en la vida política de la República del Sur de China y reforzando la capacidad defensiva interna de esta última.

El gobierno de Guǎngzhōu debería rechazar rotundamente, en el período actual, cualquier idea de una campaña militar agresiva y, en general, cualquier actividad que empuje a los imperialistas por la vía de la intervención militar.¹

Nota: Preguntar al camarada Rakovsky si existe alguna posibilidad de que el gobierno de Guǎngzhōu establezca, ya sea de manera oficial o extraoficial, algún tipo de *modus vivendi* con Francia, y si no sería conveniente enviar a un representante del gobierno de Guǎngzhōu a París con el objetivo de sondear al gobierno francés en este sentido.

22.- Teniendo en cuenta que en toda una serie de resoluciones que se han adoptado hay elementos que instan a la dirección del Guómíndǎng a adoptar una postura cautelosa y conciliadora respecto a las cuestiones planteadas y esbozadas meticulosamente aquí, con el fin de evitar cualquier tipo de desviación política de la línea general, es necesario explicar a fondo que las concesiones que las circunstancias hagan necesarias no deben, en modo alguno, reducir el alcance revolucionario del movimiento ni coartar la más amplia agitación, ya sea en China o más allá de sus fronteras, con el fin de apoyar los movimientos revolucionarios de los países coloniales oprimidos vecinos, etc., etc.

23.- Teniendo en cuenta que los reaccionarios chinos, instigados por los imperialistas, han exigido la destitución del camarada Karajan, debemos reconocer la necesidad de organizar una campaña política muy enérgica en China (y, en la medida de lo posible, en otros países, sobre todo en Gran Bretaña y Japón) contra esta exigencia escandalosa, explicando el significado y el contenido de la política de liberación que el camarada Karajan ha venido aplicando como representante de la Unión Soviética.

II. Problemas ferroviarios en Manchuria

1.- Sería aconsejable posponer la conferencia ferroviaria de Manchuria hasta que mejoren las actitudes hacia el FECh.

2.- En cuanto a la construcción ferroviaria, el FECh debería llegar a acuerdos preliminares con Shěnyáng, teniendo en cuenta que la URSS no puede llevar a cabo de forma independiente la construcción ferroviaria en Manchuria.

3.- Con el fin de ampliar la construcción ferroviaria del FECh, deberían recortarse los gastos destinados a mejoras del FECh, de modo que todos los recursos disponibles puedan destinarse a la construcción.

4.- Debería adoptarse el plan presentado por el comisariado del pueblo de comunicaciones para la construcción del FECh.

5.- Para la construcción de los distintos ramales, sería aconsejable constituir sociedades anónimas capaces de atraer capital chino local, tomando los chinos la iniciativa siempre que sea posible.

6.- El FECh no debe limitar sus tareas al tendido de ramales, sino que también debe planificar la construcción de carreteras asfaltadas para el transporte por automóvil y el desarrollo del transporte marítimo.

7.- El FECh debe intentar por todos los medios a su alcance impedir que los japoneses construyan líneas ferroviarias al norte del mismo y también hacia Hǎilún, así como evitar que se conecten líneas ferroviarias como la de Kirin con el FECh.

¹ Enmienda de Stalin. L.T., 25 de marzo de 1926.

8.- Para ejercer presión sobre Japón, deberíamos difundir la información de que estamos construyendo ferrocarriles desde China a través del este de Mongolia.

9.- Nuestro objetivo debería ser comenzar lo antes posible las obras de un ferrocarril que vaya desde Verjneudinsk a Urga y Kalgan, y desde Jabárovsk a Sovetskaya Gavan.

10.- Se debe dar instrucciones al comisariado del pueblo de comunicaciones para que averigüe qué tipo de desacuerdos entre el FECh y los Ferrocarriles del Sur de Manchuria sobre cuestiones de tarifas, descuentos o reducciones de costes en mercancías de mala calidad, así como sobre la distribución de la carga, deben plantearse en la conferencia de los gobiernos.

11.- Debemos responder de la siguiente manera a Dobuchi en relación con el viaje del camarada Serebryakov: que los problemas a los que nos enfrentamos se determinarán in situ, ya que Serebryakov visitará personalmente Tokio. A continuación, nuestra parte formulará propuestas concretas destinadas a resolver las cuestiones controvertidas y a eliminar las fricciones sobre la base de los principios de respeto mutuo por los intereses de las tres partes implicadas.

III. Sobre la inmigración japonesa

A la hora de resolver la cuestión de la inmigración japonesa al Lejano Oriente soviético, debemos tener en cuenta el intenso interés que la opinión pública japonesa está mostrando por este asunto. Sin embargo, en vistas del peligro que supone la colonización japonesa en el Lejano Oriente, cada paso que demos deberá ser cauteloso y gradual. En estos momentos resulta prematuro fijar el número de inmigrantes japoneses a los que se permitirá entrar en la URSS, pero, en cualquier caso, la inmigración japonesa no debería ser numerosa. Debería estar estrictamente regulada y dar lugar a la fragmentación de los recursos controlados por los japoneses mediante una agencia especial creada a tal efecto. Los colonos japoneses deberían asentarse en forma de tablero de ajedrez, alternándose con un refuerzo de la colonización procedente de Rusia central. Las tierras que se parcelen deberían ser aceptables para los campesinos japoneses y adecuadas a las peculiaridades de la agricultura japonesa. Hay zonas de tierra adecuadas para los colonos japoneses en las proximidades de Jabárovsk y más al sur, pero no en el interior de Siberia. No debemos permitir la inmigración coreana en estas regiones con el pretexto de que se trata de japoneses. La cuestión de la inmigración coreana debe examinarse por separado. A los coreanos se les puede conceder tierra que se encuentre considerablemente más adentro, en las profundidades de Siberia.

Edicions Internacionals Sedov
Trotsky inédito en Internet y castellano / Obras Escogidas)



germinal_1917@yahoo.es